

914

# EL PEREGRINO.

---

## CANTO DUODECIMO.

# EL PEREGRINO.

C A N T O D U O D E C I M O.

81.417

Por José Marmol.



B. 1.585  
MONTEVIDEO:  
1846.

Sr. Dr. D. Francisco Pico.

El amor á la patria—el infortunio del  
proscripto, la esperanza en el porvenir—  
son flores y espinas que ha brotado el  
corazon de V. desde su mas temprana juventud.

Una amistad la mas pura y desinteresada hace muchos años que nos une.

En este Canto hablo de Patria, de infortunio, de porvenir: ¿querrá el proscripto  
y el amigo aceptar este homenage pobre de  
una amistad rica de cariño y consideracion?

*JOSÉ MARMOL.*

*Julio 19, — 1846.*

**G**REEMOS necesario dar al lector una ligera idea de los CANTOS DEL PEREGRINO, y la razon que hoy tenemos para publicar uno de ellos solamente.

EL PEREGRINO es un emigrado Argentino, que viaja en el mar, desde el trópico de nuestro hemisferio hasta los 65º Sur, á donde le arrojan las borrascas, sin poder doblar el Cabo meridional de América. Durante su viaje, de zona en zona, de grado en grado, canta la naturaleza americana, ya por sus recuerdos, ya por los cuadros que se desenvuelven á sus ojos. Los trópicos con sus oceanos de luces, y su eterna primavera; el polo con

su cielo nebuloso, y sus montañas de nieve; el mar en todos sus misterios, en todas sus diversas y multiplicadas faces; los astros, las nubes; todo, en fin, lo que pertenece á la naturaleza, es para **EL PEREGRINO** la primera fuente de sus inspiraciones. Pero aun halla otra de mas viva y lujosa poesia—su propio corazon: los recuerdos de la patria, con su *pasado* glorioso, con su *presente* de lágrimas y sangre, con su *porvenir* rico de paz y de felicidad, como una promesa de Dios. Los recuerdos individuales del proscripto, del patriota, del amante, meditando sobre sí mismo, é historiando con sus propias impresiones el carácter y los acontecimientos de la época, son otra fuente donde á menudo bebe el poeta **PEREGRINO** sus inspiraciones. Y la naturaleza y el alma son los dos mundos misteriosos que revela en sus cantos.

Fácil es ahora comprender que nuestro poéma no es un poéma dramático; que no hay unidad en sus cuadros, y que cualquiera de los cantos puede publicarse separado de los otros, sin alterar el poéma, y sin necesidad de los anteriores para su intelijencia. Y podemos definir el **PEREGRINO**, en su parte descriptiva, como *un himno en loor de la espléndida naturaleza de nuestro continente*; y en su parte sentimental, como *la historia del corazon del proscripto argentino*; comprendiendo toda la época de la revolucion de su patria, para

la cual guarda CARLOS (\*) todo el fervor de sus recuerdos, todo el amor de su alma.

Esto es EL PEREGRINO, escrito sobre la cubierta de una nave; flor del mar, regada por ese rocío de la desgracia, que se llama lágrimas; y alumbrada por el rayo de esa esperanza en el porvenir, que, dádiva preciosa de Dios, vive en el corazon de los que saben amarlo. Creacion pura de las olas nuestro poéma, deberemos á ellas los aplausos ó la censura del público. El mar ha tenido siempre sobre nosotros un poder de encanto irresistible; y donde todos hallan monotonía y aburrimiento, hallamos nosotros el iman de las inspiraciones y de la actividad del espíritu. Este fenómeno se esplica fácilmente por las leyes eternas de la armonía:— el mar siempre es triste, y nuestro corazon nunca ha sido feliz.

La publicacion que hoy hacemos de uno de sus cantos, es puramente debida á la situacion. Ella nos inspira el deseo de publicar algo del poéma, que se relacione mas directamente con los sucesos actuales, y nos niega los elementos para la publicacion de toda la obra. Y elejimos el canto duodécimo porque es la vuelta del PEREGRINO al Plata—mediando un espacio de dos años entre él y los diez primeros cantos del poéma.

(\*) Nombre del Peregrino.

Es el mas árido, el mas desconsolador de todos, porque tambien lo es el asunto; y muchas veces raya su estilo en la vulgaridad, por la razon de estas palabras de Horacio, que coloca Lord Byron al frente de su D. Juan: "es dificil expresar cosas comunes en términos escojidos."

A veces nos estendemos á consideraciones históricas, á otras puramente políticas, y que parecen agenas de la poesía; pero esto proviene de nuestro modo de comprender la época y la mision de sus poetas en América. Pensamos que ningun hombre puede ser ageno á las exijencias de su época, si quiere pagar su tributo á la sociedad en que nació, y creemos que los poetas americanos tienen mas que nadie el deber, triste pero imperioso, de introducir con la música de sus palabras en el corazon del pueblo, la verdad de las desgracias que este desconoce, y el ruido de las cadenas que no siente.

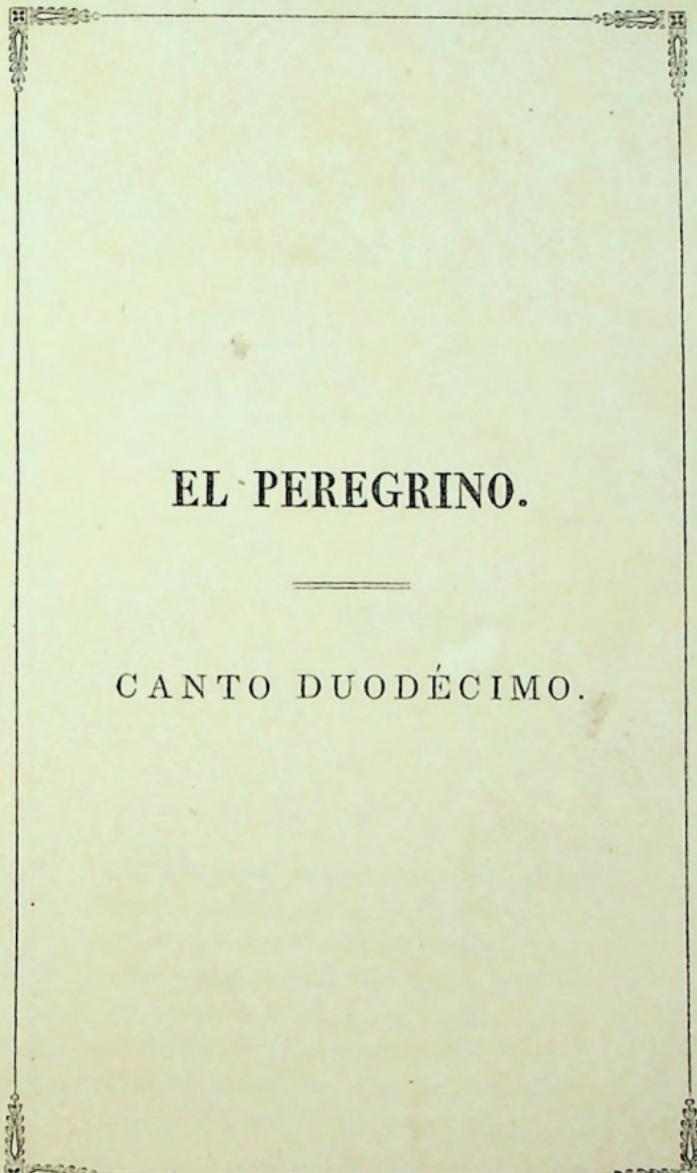
Ademas, no podriamos escribir de otro modo, porque no hai una fibra en nuestro corazon que no esté herida por las espinas de nuestra época.

Si alguna vez dejamos el sol pálido del extranjero y volvemos á nuestra patria—hemos de volver—los CANTOS DEL PEREGRINO serán las humildes flores de muchos climas, de muchas primaveras que depongamos á sus

pies. Y ella, leyendo en nuestro corazon estas palabras: "de aquí brotaron," si no las halla dignas de entrelazarlas en las perlas de su diadema, á lo menos las habrá levantado del suelo.

JOSE MARMOL.

*Montevideo, Julio, de 1846.*



EL PEREGRINO.

---

CANTO DUODECIMO.

---

## EL P E R E G R I N O .

### CANTO DUODECIMO.

—\*(30) (4)\*—

#### I.

**E**N muda soledad duerme tranquila,  
Cual postrado leon, la mar sonora;  
Y allá en el horizonte su pupila,  
Cual risueña beldad, muestra la Aurora.  
El primer rayo de su luz vacila  
Y apénas de la mar la espalda dora;  
Pero llegan en pos y en muchedumbre  
Rayos y rayos de brillante lumbre.

## II.

Huye la oscuridad y huye el sosiego  
 De la ofendida mar que hincha su espalda,  
 Y allá en el horizonte ondas de fuego  
 Disputan á la mar las de esmeralda;  
 Hasta que bordan opulentas luego  
 Del Astro Rey la fulgida guirnalda,  
 Que en su llama inmortal al mundo absorve  
 Como la luz de Dios absorvió al orbe.

## III.

Con la brisa del Norte hinchado el lino  
 Se desliza el bajel rápidamente,  
 Como la vida al soplo del destino  
 En el mar de las cosas y la mente.  
 En la popa, su vista **EL PEREGRINO**  
 Tiene fija en las nubes de occidente;  
 Baja sus ojos y las ondas mira,  
 Y como lleno de dolor suspira.

## IV.

¡Un suspiro!....¿Y por qué? ¿CARLOS, acaso  
 Tiene algo de comun con los dolores  
 Ni la felicidad? ¿Ya en el ocaso  
 Su estrella no apagó sus resplandores?  
 Indiferente al infortunio, el paso  
 No mueve por dó quiera, sin amores,  
 Sin dar al ruido mundanal un eco  
 Su corazon desencantado y seco?

## V.

Ay, ese corazon fué tan á prisa  
 Despeñado en los piélagos del mundo,  
 Que si mira el pasado, en él divisa  
 Un largo siglo de dolor fecundo!  
 Se acabó para CARLOS la sonrisa,  
 Y, escondido del alma en lo profundo,  
 Coje allí la raiz de sus dolores  
 Y la pone en su lira en vez de flores.

## VI.

El fué para los hombres franco y bueno,  
 Noble su corazon cual la nobleza;  
 Pero existía un cáliz en su seno  
 Y una chispa del génio en su cabeza.  
 Le llenaron el cáliz de veneno,  
 La chispa hirió del mundo la corteza,  
 Y él dijo, al contemplarlo, friamente:  
 "Nos mirarémos, mundo, frente á frente,"

## VII.

Y despues, desatando sin recelo  
 Del mundo y del espíritu los nudos,  
 Cual noble Caballero, que en el duelo  
 Deja su brazo y corazon desnudos,  
 Tras de la tempestad remontó el vuelo  
 Del infortunio al ¡Ay! sus lábios mudos,  
 Comenzando esa vida, ese romance  
 Que ojalá nadie á comprender alcance.

## VIII.

Esa vida, ese cúmulo de escenas,  
 Donde el drama del mundo ha conocido,  
 Y donde todo, sin escluir las penas,  
 A excepcion del honor, ha consumido.  
 ¿ Cuales dichas de amor le son agenas ?  
 ¿ Qué hiel del infortunio no ha bebido ?  
 ¿ Que lágrima ha quedado en su pupila ?  
 ¿ A qué se lanza ya, ni en qué vacila ?

## IX.

¿ Acaso los recuerdos todavía  
 Arrebatan á su alma ese suspiro ?  
 ¿ Del cielo tropical el claro dia  
 Viene á su mente á perturbar el giro  
 De las negras ideas ? Su alma umbría  
 Se alumbra con el rayo de zafiro  
 Que el Crucero en su espléndido palacio  
 Vierte en hebras de luz sobre el espacio ?

## X.

¿ Acaso su inmortal Cinco-de-Enero [a]  
 Ese suspiro lánquido arrebata,  
 Y recuerda con él su amor primero,  
 Y esa muger hasta con Dios ingrata,  
 Para entregarle el corazon entero ;  
 Esa muger cuyo recuerdo mata,  
 Por que, al verla una vez, el alma espira  
 Si léjos de ella y de su amor suspira ?

## XI.

Aquella á quien un dia el **PEREGRINO**  
 Dijo: "Adios; yo te he amado hasta el exceso;  
 Mi amor primero te guardó el destino,  
 Toma, guarda tambien mi último beso;  
 Si te hallare otra vez en mi camino,  
 Entónces te diré con embeleso,  
 Si conoces el sello de tu boca  
 Ven, y mi lábio con tu lábio toca."

## XII.

No, no es esa quien hora de su pecho  
 Arranca ese suspiro; la ama tanto,  
 Que el corazon en lágrimas deshecho,  
 O en sueños de placer, en vez de llanto,  
 Nunca á su imájen y á su amor estrecho,  
 Nunca suspira, pues su dulce encanto  
 Es guardar cuanto fué y es de su bella,  
 Sin que robe un suspiro el nombre della.

## XIII.

Esas ondas que mira el **PEREGRINO**  
 ¿No sabéis cuales son? Son las del Plata;  
 Y esas nubes, que el rayo matutino  
 Sobre el cenit azul blancas dilata,  
 Le descubren el Cabo Cisplatino  
 Cuya sombra en las olas se retrata.  
 ¿Comprendéis el suspiro? Al Sur, la nube  
 De las riberas de su patria sube.

## XIV.

Si al extranjero que aprendió la historia  
 De estos pueblos, las ondas de su ria  
 Inspiran un recuerdo en su memoria,  
 Triste como el crepúsculo del dia,  
 Al que en ellos nació, cuando la gloria,  
 Que al nacer espiró, tambien nacia,  
 ¡Oh, qué no inspirarán si acaso siente  
 Sensible el corazon, y alta la mente!

## XV.

El PEREGRINO sus miradas gira:  
 A su izquierda, la Patria. *Allí está ella,*  
 Dice, y las nubes y las ondas mira,  
 Por distraér el alma de la huella  
 Que labra la vergüenza.... El aura aspira  
 De la Patria Oriental.... sus rocas, bella  
 Baña la luz del sol.... mas ¡ay!, le muestra  
 Que tambien hai tiranos á su diestra. [b]

## XVI.

De un hombre que en el Plata fué su cuna,  
 Sus esperanzas y su fe primeras,  
 Es por cierto, Gran Dios, bella fortuna  
 Estar del río entre las dos riberas,  
 Y saber que á la vez en cada una  
 La barbarie despliega sus banderas;  
 Y que en aquella ó en aquesta orilla  
 A su garganta espera la cuchilla!

## XVII.

Es cierto, si, mi pobre PEREGRINO  
 Bien habrá de mover su mundo interno,  
 Al contemplarse sobre débil pino  
 Navegando á la entrada de un infierno;  
 Bien puede meditar sobre el destino,  
 Los fallos de Satán ó del Eterno,  
 A la vista de pueblos y señores,  
 Que dejó malos y los vé péores.

## XVIII.

Su *madre* Patria allí, y allí su hermana....  
 Hay parientes, por Dios, que mas valiera  
 Llorarlos muertos en su edad temprana.  
 Y esa madre de hermosa primavera,  
 Y esa jóven tan pura en su mañana,  
 El triste viajador verlas quisiéra  
 En aqueso que llaman en la historia  
 No tumba, sino templo de la gloria.

## XIX.

¡Argentino! Por Dios y por mi vida,  
 Que este nombre no es hoy una gran cosa;  
 Si no se llama cosa desmedida  
 Siervo vivir de tiranía odiosa,  
 O arrastrar vagabunda y desvalida  
 Una existencia oscura, fatigosa:  
 Dos extremos, los únicos al hombre  
 Que lleva de Arjentino el triste nombre.

## XX.

Antes era otra cosa; ántes valía  
 La pena de llevar una estocada,  
 El decir con orgullo y bizarria:  
 Naci Arjentino, y en mi Patria amada  
 No hay ya ni esclavitud ni tiranía;  
 Y en la frente del hombre inmaculada,  
 Donde la Libertad graba su sello  
 Deslumbra un rayo de esperanzas bello.

## XXI.

Pero ántes esa Patria, en vez de yugo,  
 Laurel tenia y palmas en la frente;  
 En vez de miserables y verdugo  
 Hombres de honor y corazon valiente;  
 Y en vez del vicio, cuyo amargo jugo  
 Hoy nutre sus entrañas torpemente,  
 La miel de la virtud nutría el seno  
 De amor, nobleza y esperanzas lleno.

## XXII.

Entónces á la luz del claro dia  
 Se conquistaban glorias inmortales,  
 Y el corazon en ecos repetía  
 Las voces de los cánticos triunfales;  
 Entónces por la patria se moría,  
 Y eran templos las urnas sepulcrales;  
 Entónces ;Ay! las madres envidiaban  
 La suerte de los hijos que espiraban.

## XXIII.

Entonces en la lid nuestros guerreros  
 Dirijian al pecho castellano,  
 Como leales y nobles caballeros,  
 La punta de su sable americano;  
 Entonces se envainaban los aceros,  
 Y al vencido infeliz la propia mano  
 Del vencedor cuidaba de su herida,  
 Al que quiso matar dándole vida. [c]

## XXIV.

Entonces el anciano, cuya noble  
 Frente, al peso del tiempo ya se abate,  
 Cual viejo y fuerte deshojado roble  
 Que resiste del viento al duro embate,  
 Escribia la ley, cuando el redoble  
 Convocabia sus hijos al combate,  
 Y ellos le daban *Patria* con la guerra,  
 Y el viejo á ellos *Ley* para su tierra.

## XXV.

Entonces en las bóvedas del templo  
 La palabra de Dios repercutía;  
 Y la virtud de Cristo era el ejémplo  
 Que el sacerdote al pueblo descubría:  
 Entonces esta lira que yo templo  
 A la voz de mortal melancolia,  
 Otros templaban á la dulce y bella  
 Voz de la libertad, en redor della.

## XXVI.

Entonce el labrador, cuando el arado  
 Volvía á levantar dejando el sable,  
 De su esposa y sus hijos rodeado  
 A la puerta del rancho miserable,  
 Ricas cosas contaba entusiasmado,  
 Todas de Patria y gloria memorable;  
 Sin miedo de negar ó dar renombres,  
 Porque entónces los hombres eran hombres.

## XXVII.

Entónces eras tú, Pueblo Arjentino,  
 Grande como los Andes y el Oceano;  
 Y á la luz de tu fulgido destino  
 Alumbrabas el mundo Americano,  
 Derramando en tu espléndido camino,  
 Como Dios las estrellas con su mano,  
 Chispas de libertad, rayos de gloria,  
 Desde el carro veloz de la victoria.

## XXVIII.

Rodaban de los Andes de repente  
 Torrentes de guerreros á su acento,  
 Para caer cual rayos en la frente  
 De un trono con dos mundos por cimiento;  
 Como al eco de Dios, en llama ardiente,  
 Cayeran en raudal del firmamento  
 Nubes y nubes que el cenit desploma  
 En la réproba frente de Sodoma.

## XXIX.

Y á sus plantas tiraba hecha pedazos  
 La cadena de fierro de dos mundos,  
 Que cayeran del Cielo sin mas lazos  
 Que aquellos del amor, y los profundos  
 Mares que los estrechan con sus brazos,  
 Por mas que sus desiertos infecundos,  
 Donde todo se pierde ante los ojos,  
 Parezcan separarlos con enojos.

## XXX.

Y cambiaba del hombre los destinos,  
 Levantando una virgen esperanza,  
 Como alza Dios los rayos matutinos  
 Y cambia el huracan por la bonanza;  
 Y abria de un futuro los caminos  
 Donde una nueva humanidad se lanza,  
 Como hizo Dios al presentar la oliva  
 Dentro del Arca á la familia viva.

## XXXI.

Entónces al sepulero caminaba  
 Paso á paso el guerrero, y de su frente  
 La aureola el sepulero iluminaba  
 Y el mas allá de la futura gente.  
 El Sol así, cuando su marcha acaba  
 Lleno de magestad en Occidente,  
 De su tumba los bordes ilumina  
 Miéntras á otra region su luz camina.

## XXXII.

En fin la vida y aun la misma muerte  
 En los Pueblos del Plata, para el hombre  
 Eran entonces envidiable suerte:  
 Vida era gloria, y muerte era renombre.  
 Pero á esa Patria, valerosa, fuerte,  
 Llena de gloria y opulencia y nombre,  
 Rica de corazon, rica de espada,  
 ¿Sabeis ahora lo que resta?... ¡Nada!

## XXXIII.

Parece que su frente hubiera sido  
 Por la vara de un mágico tocada,  
 O la trompeta de Josué sentido,  
 Al mirarla tan rápido postrada.  
 Parece que algun soplo desprendido  
 De las Egipcias plagas, abrasada  
 Su atmósfera dejase, y de repente  
 Postrado hubiera la marchita frente.

## XXXIV.

Todo, todo pasó—Gloria, opulencia,  
 La virtud misma del hogar no existe,  
 Y las horas las cuenta la existencia,  
 Por los golpes de fierro que resiste.  
 La propia flor de la beldad su esencia  
 Ha perdido y su brillo mustia y triste,  
 Encerrada con hálitos impuros  
 De la barbarie entre los altos muros.

## XXXV.

Apénas esa Patria que derrumba,  
 Mas y mas cada dia el despotismo;  
 Y besa mas la mano que la tumba,  
 Cuanto mas la despeña en el abismo;  
 Apénas, como el polvo de una tumba  
 Tiene flores que brota de sí mismo,  
 Tiene ella por el mundo algunos hombres  
 Zelosos de su gloria y de sus nombres.

## XXXVI.

Que han bebido la hez de la amargura  
 Bajo el pálido sol del extranjero,  
 Y consuelan su misma desventura  
 Con hablar á su Patria dulce agüero:  
 Que bajo suelo estraño sepultura  
 Dán á sus viejos padres y al guerrero;  
 Y les dicen: "Quedad, hasta que un dia  
 Llevemos ¡ay! vuestra ceniza fria."

## XXXVII.

Que vén nacer sus inocentes hijos  
 Sin nacer en la Patria de su padre;  
 Y en vez de maldecir, hacen prolijos  
 Que al empezar á hablar la llamen *madre*:  
 Y siempre en Dios y la esperanza fijos,  
 Cuando á su Patria la bonanza cuadre,  
 Ven que el dolor y la vejez los lábra,  
 Sin decir de Escipion la cruel palabra. [d]

## XXXVIII.

Aquesto y nada mas, Patria Argentina;  
 Queda de tu pasado y tu grandeza;  
 Es el último rayo que ilumina  
 Del Sol que abrillantaba tu cabeza.  
 Pero lejos de tí su luz camina,  
 Sin animar tu lívida belleza.  
 Esa que abrigas torpe muchedumbre  
 Nada conserva de tu antigua lumbre.

## XXXIX.

Nada?... ;Oh, es mucho *nada*! Tiene ménos  
 Esa jente en el vicio embrutecida:  
 Tiene acreedores de piedad agenos,  
 Tiene la Humanidad, que sorprendida,  
 Y los Ciclos tambien de pasmo llenos,  
 La piden cuenta, y en rigor debida,  
 De esos largos escándalos salvajes  
 Con que al mundo y á Dios comete ultrajes.

## XL.

Cuenta que has de pagar, redil de esclavos,  
 Pueblo sumido en lodazal de crimen,  
 Espúrea raza de los hombres bravos  
 Que hoy en la tumba de vergüenza gimen.  
 Ah, bien la pagas ya!.. Sientes los clavos  
 Y el son de las cadenas que te oprimen;  
 Dentro del corazon la verdad sientes,  
 Y, nuevo Galiléo, crecs y mientes...

## XLII.

Diputados, Ministros, Generales,  
 ¿Qué haceis? Corred: el bruto tiene fiebre;  
 Arrastrad, vuestras hijas virginales  
 Como manjar nitroso á su pescbre.  
 Corred hasta las santas Catedrales,  
 A vuestros pies la lápida se quiebre;  
 Y llevad en el cráneo de Belgrano  
 Sangre de vuestros hijos al Tirano.

## XLIII.

Que su carro triunfal vuestras esposas  
 Arrastren otra vez: dadlas al bruto,  
 Para que os hónre, si las halla hermosas,  
 Con daros de su raza un noble fruto.  
 ¿De qué no es amo y digno vuestro Rosas  
 Si le disteis la Pátria por tributo?  
 Gracias, señores, gracias por la gloria  
 Que dejais de nuestra época en la historia. [e]

## XLIII.

Envidiasteis tal vez á los campeones  
 Que llamáronse *célebres* un dia,  
 Y al nivel de esos inclitos varones  
 Os quiso levantar vuestra osadía.  
 Y en efecto, tan altas ambiciones  
 Se os han llenado ya, y en demasía;  
 Pues la Fama, con nombres y apellidos,  
 Os llama los mas *célebres bandidos*.

## LXIV.

Generales, Ministros, Diputados,  
 Grande es vuestra misión en vuestra Era;  
 Y, si por buena ley morís ahorcados,  
 Ni admirable tal vez ni extraño fuera  
 Que allí vuestrós cadáveres colgados  
 Quedasen, como ejemplo al que los viera  
 Del modo como se hacen inmortales  
 Los célebres, los altos criminales.

## XLV.

Oh Rosas ! No la prensa y la Tribuna  
 Del Brasilero, GRANDE solamente  
 Te llamará, eso no: también hay una  
 Joven y noble y Arjentina frente,  
 Que hoy se levanta, y sin temer ninguna  
 Te llama GRANDE, FUERTE, OMNÍPOTENTE;  
 Y así te llama ante la luz del dia,  
 Que es frente sin doblez, porque es la mia.

## XLVI.

Y así te llamo, para orlar de gloria  
 Esa Patria infeliz á quien adoro;  
 Que destinada en su naciente historia  
 A escribir con valor páginas de oro,  
 Primero la grandeza en la victoria,  
 Despues de intelijencia un gran tesoro,  
 Y á tí despues te levantó en sus manos,  
 El mas grande de todos los tiranos.

## XLVII.

¿ Quien mas que tú fué grande en osadía?  
 Escupes en la frente de la Europa;  
 Y ese mundo de regia gerarquía  
 Te brinda luego de amistad la copa;  
 Y pisas del bajel en que la envia  
 El pabellon de la soberbia popa.  
 Gracias, Rosas: mi nombre de Arjentino,  
 Que el de enemigo tuyo ántes me vino.

## XLVIII.

Ese nieto imperial de veinte abuelos,  
 Hijo pigmeo de gigante padre,  
 Manda tender del Aguila los vuelos,  
 Luego que al potro de la Pampa cuadre;  
 Y tú, rama del pasto de los suelos,  
 Gaucho sin Dios ni Ley—de oscura madre;  
 Haces que lleve un puntapié consigo,  
 Y te llame el Monarca *Grande amigo.* [f]

## XLIX.

Uno que es mas que tú transformó un dia  
 En estatua de sal una belleza;  
 Y tú, mayor que él en fantasía,  
 Haz tenido el capricho en tu cabeza  
 De hacer de una nacion de nombradía  
 Un pantano cubierto de maleza,  
 Y de un millon de seres racionales  
 Número igual de estátuas animales,

## L.

Estátuas con resortes; tú las tocas,  
 Y ellas corren, se paran, lloran, cantan;  
 Las dás de latigazos, y mas locas  
 Saltan, gritan, te aplauden y se encantan;  
 Y al ruido el infierno abre sus bocas  
 Y hasta Satán y el Tártaro se espantan,  
 Que á tantos á la vez ni Satán mismo  
 Enloqueció jamás en el abismo.

## L.I.

Gracias, Rosas; mi mente de poeta  
 Busca la novedad; y cada fibra  
 Siento del corazon latir inquieta  
 Por toda voz que de ignorancia libra;  
 Y tú eres á mi oido una trompeta,  
 Que en écos claros me repite y vibra:  
 Que si tú no eres Grande, pocos reyes  
 Y pocos hombres hay que no son bueyes.

## L.II.

Ah, Rosas, si mi jóven PEREGRINO  
 A quien haces viajar pobre y errante,  
 Te encuentra alguna vez en su camino  
 Habreis de ser amigos al instante.  
 Puede ser que se canse el Arjentino—  
 Tu apuestas á que nó—y ;ay! su gigante  
 Viaje por el Brasil ó por la Europa...  
 Si te halla CARLOS tocareis la copa.

## LIII.

Y gran cosa, por Dios, mirar sería  
 Conversando el Demonio y un poéta,  
 En una noche de tormenta, umbría,  
 Con voz pausada, con pupila inquieta,  
 A la pálida luz de una bujía,  
 Entre misterio y soledad secreta,  
 Acariciando cada cual á solas  
 El oculto puñal ó las pistolas.

## LIV.

Y descubriendo de tu mundo interno  
 Esos cóncavos senos del delito  
 Que abrió en tu corazon el mismo infierno  
 Para vaciar la rabia del precito;  
 Y mostrando el *por qué* del odio eterno  
 Que fulminó tu corazon maldito,  
 Saber CARLOS entónces el enigma  
 Para cantar su horrible paradigma.

## LV.

Y al oscilar la luz sobre tu frente,  
 Las sombras de tus víctimas pasando  
 Contemplase el poéta, y de repente,  
 El trueno en los espacios retumbando,  
 Y de cien rayos á la llama ardiente,  
 Ver con arpas de fierro negro bando  
 De bardos de Luzbel, á roncos gritos  
 Cantar tu maldicion y tus delitos.

## LVI.

Todo esto para CARLOS bien sería  
 Espectáculo ameno—escena rara  
 Del drama de su vida—y bebería  
 Contigo dos botellas cara à cara,  
 Sin miedo y con placer.—; Cuanto sabria !  
 ;Tú que enseñas tan bien, con voz tan clara!  
 Mas ;ay! no te ha de hallar; y Grande y Fuerte  
 Seguirás en tu cátedra de muerte.

## LVII.

; Cuanto no has enseñado y puesto en duda !  
 ;Cuanta filosofia no has dictado  
 De fiction y oropel siempre desnuda !  
 Las cosas como son has enseñado :  
 La Ley de Dios para la tierra, muda;  
 Bajo el látigo el hombre arrodillado;  
 Y que todo es fiction cuanto decimos  
 Del palabroso siglo en que vivimos!

## LVIII.

Una cosa mas práctica la mente  
 Te debe todavia; y es el modo  
 De comprender de América el presente  
 Y su modo de ser y sufrir todo;  
 Pues, libre un poco mas, toda su gente  
 Cual la que mandas tú duerme en el lodo;  
 Erial de los Alcaldes y Virreyes  
 Dó plantaron el bosque de sus leyes.

## LIX.

Hay coincidencias raras en la vida  
 De los célebres Pueblos. Cuantos males  
 Ha sufrido la España en su caida  
 Los debe á esos magníficos caudales  
 Que la enviaba la América oprimida;  
 Y ésta debe de llantos sus raudales  
 A las manos que España le mandaba  
 Para coger el oro que encerraba.

## LX.

Yo miro levantarse soberana  
 De Washington la Patria, como el astro  
 Que del pálido Oriente en la mañana  
 Se alza dejando iluminado rastro:  
 Miro su libertad virgen y usana  
 Despeñarse en su carro de alabastro,  
 Atravesar los piélagos profundos,  
 Y en sus hombros despues volver con mundos.

## LXI.

Yo miro del Brasil brotando lumbre  
 La razon y la industria palpitantes,  
 Como brotan en rica muchedumbre  
 Sus arenas el oro y los diamantes:  
 Y allí su libertad en regia cumbre  
 Fascinar con sus ojos rutilantes,  
 Cual fascina su monte y su pradera  
 Con su eterna y lujosa primavera.

## LXII.

Y yo miro tambien que donde el carro  
 De la España rodó, sobre la tierra  
 Inmensa de Cortés y de Pizarro,  
 Hay solamente esclavitud y guerra,  
 Pueblos sumidos en inmundo barro  
 Que estremecen los llanos y la sierra,  
 Recibiendo en la punta de las lanzas  
 De la alma libertad las esperanzas.

## LXIII.

Salud, Duque de Rivas. Eres hombre  
 Que dijiste verdad en écos llanos,  
 Cuando dijiste, por negarnos nombre,  
*Españoles sereis, no Americanos....*  
 Hé aquí la verdad por mas que asombre;  
 La verdad que descubre cien arcanos,  
 El prolijo compendio de una historia  
 Que ya cuenta mas lágrimas que gloria.

## LXIV.

Aquí hay España, si; pero no aquella  
 España de los inclitos varones;  
 Que por su Dios y por su Patria bella  
 De Cristo y de Castilla los pendones,  
 Al rayo divinal de clara estrella  
 Y al soplo de sus nobles ambiciones,  
 Desplegaban do quier, y el mundo todo  
 Seguía el carro del triunfante Godo.

## LXV.

Mas no la España que de su alta frente  
 El dulce rayo del saber fecundo,  
 Llena de magestad su luz fuljente,  
 Brillaba por el ámbito del mundo;  
 Y cual fuera en las lides imponente  
 De sus armas al golpe furibundo,  
 Fuera despues, al golpe de su acento,  
 Bizarro paladín del pensamiento.

## LXVI.

Esa España su gloria nos daria,  
 Y el alma de Colon al vernos *Grandes*,  
 Nuestra madre inmortal bendeciría  
 Desde la sien de los soberbios Andes;  
 Y á su virjen espléndida diría:  
 “Para que al mundo en lo futuro mandes,  
 „Cuando te hallé desnuda entre las olas,  
 „Te cubrí con banderas españolas.”

## LXVII.

Mas era su poder poder del suelo,  
 Humana creacion que al fin perece,  
 Y debia brillar como en el Cielo  
 Exalacion que brilla y desparece;  
 Y cuando tras del mar alzóse un velo  
 Y á sus ojos la Amèrica se ofrece,  
 Sobre los campos de Rocroy caía [g]  
 La ultima luz de su rosado dia.

## LXVIII.

Y sumerjíose luego en el torrente  
 De las edades, y dejó en la historia  
 Las huellas de sus pasos solamente,  
 Que tambien pasarán con su memoria;  
 Hasta que al fin la venidera gente  
 Pierda hasta el nombre de su antigua gloria,  
 Yerta en el panteón de las edades  
 Con sus hombres, sus siglos, sus ciudades.

## LXIX.

Y el Tajo, el Sena, el Rhin, en cuyas olas  
 Al son guerrero de su trompa un dia,  
 O al éco de las liras españolas,  
 El nombre de la España se aplaudía,  
 Perdidas de su sien las aureolas,  
 Y las lluvias de luz y de armonía,  
 No sabrán de sus liras ni su trompa,  
 Ni que hubo España de envidiable pompa.

## LXXX.

De su caos los siglos se desprenden,  
 Llegan, ruedan, levantan en sus manos  
 Generaciones, mundos, y descienden  
 De la honda eternidad á los arcanos.  
 Así del hombre las pasiones hienden  
 Por esos del placer goces mundanos,  
 Roban la aroma de la flor, y luego  
 Vuelven al corazon marchito el fuego.

## LXXI.

Tienen y nada mas sobre este mundo  
 Una nacion un siglo—un hombre un dia;  
 Y el ántes y el despues es infecundo  
 Tiempo que habita entre la nada umbría:  
 Ya es la memoria en su caós profundo  
 Al Partenon y al Capitolio fria;  
 Y de Venecia apénas los canales  
 Hablan de Bucentauro y Carnavales.

## LXXII.

Y la grande mision, el siglo bello  
 Terminaban de España: á su cabeza  
 Habia orlado ya con todo aquello  
 Que puede dar de grande la Grandeza;  
 Y sobre el viejo mundo puesto el sello  
 De su jénio, su lanza y su nobleza,  
 Cuando un hombre, en los siglos sin segundo,  
 Pidióla un barco para darla un mundo.

## LXXIII.

Suele haber en la suerte un mal sentido  
 Que no sabe dar precio á los momentos:  
 Antes un siglo el Genoves nacido,  
 La España hubiera puesto los cimientos  
 A un nuevo porvenir; habria sido  
 El orbe avasallado á sus acentos,  
 Y el cataclismo que tumbó su frente  
 Deshecho por su mano omnipotente.

## LXXIV.

Y si un siglo despues nace y le muestra  
 Este mundo, Colon ya no lo toca:  
 El Galo y el Breton ponen la diestra  
 Y sus muros de bronce en nuestra roca....  
 ¡Ay! la fortuna de hoy menos siniestra  
 Fuera para nosotros, y mas poca  
 Servidumbre á la España costaría  
 Este mundo encontrado en fatal dia.

## LXXV.

No habrian derramado al suelo hispano  
 Esas brillantes lluvias de tesoros  
 Las nubes del cenit americano  
 Para agostar la flor de sus decoros;  
 Para embriagarlo y enervar su mano,  
 Para hacer que brotara de sus poros,  
 Desde Felipe hasta Fernando, males,  
 En tres siglos á España tan mortales.

## LXXVI.

Eso es, lo que hay aquí. La España muda,  
 La que tres siglos de fatal memoria  
 Bajo el peso jimió de ambicion ruda;  
 Llorando apénas su perdida gloria  
 Alguna Lira de temor desnuda,  
 Lágrima santa que guardó la historia,  
 O la voz de alguna alma sín mancilla  
 Junto al fuego ó al pie de la cuchilla.

## LXXII.

La España con que luchan todavía  
 De sus hijos de ahora el génio y brazos,  
 Sin poderla vencer en su porfia,  
 Ni con rayos del Génio ni á balazos;  
 En la que el *Fraile* pertinaz confia;  
 La que ese *Rey* con cetro hecho pedazos  
 En tenaz ambicion mueve y ensaña  
 Contra la nueva floreciente España.

## LXXVIII.

Eso tiene este mundo Americano,  
 Como fibras de vida dentro el pecho,  
 Desde el florido suelo Mejicano  
 Hasta la estéril roca del Estrecho;  
 Absolutismo, siervos. y tirano,  
 Farsas de Libertad y de Derecho,  
 Pueblo ignorante, envanecido, y mudo;  
 Supersticion y fanatismo rudo.

## LXXIX.

Eso tienes, América; responde,  
 ¿Cual es tu porvenir? Quita un instante  
 Tus ojos de la urna en que se esconde  
 De tus glorias el tiempo de diamante;  
 Deja tu noble vanidad, y ¿dónde  
 Dime se aclara el mas allá, que errante  
 Busca inquieta y tenaz la mente mia  
 Entre las nubes de tu noche umbría?

## LXXX.

Deja tu gloria en la nevada cumbre  
 De los altivos Andes, frente á frente  
 Con la posteridad brotando lumbre,  
 De mar á mar, en fulgido torrente;  
 Deja tambien la rica muchedumbre  
 De las verdes promesas de tu mente,  
 Y mirando tus *hombres*, lo que ignoro  
 Revélame, por Dios, que yo te adoro.

## LXXXI.

¿Cuál es tu porvenir? ¿Por qué camino  
 Despeñada mi mente en lo futuro  
 Encontrará de América el destino,  
 Atravesando siglos, como el puro  
 Rayo del Sol nadando brillantino  
 De nube en nube en el cenit oscuro?  
 Habla: los Andes, y la mar, y el viento—  
 ¿No vés?—se postran á esperar tu acento.

## LXXXII.

Yo sé que serás tú la flor mas blanca  
 En el jardín del porvenir humano;  
 Y que en tu Cielo el Hacedor estanca  
 Las lluvias que abrirán puro y lozano  
 Tu cáliz virjinal; y al orbe, franca,  
 Olas darás de tu ámbar soberano;  
 Yo sé que tus destinos son estrellas,  
 ¿Mas como, Madre, dí, rodarán ellas?

## LXXXIII.

¿Habrá sobre tus hombros, algun dia,  
 El manto azul de Césares acaso,  
 Y espléndida y brillante, madre mia,  
 En tapiz régio marcarás el paso;  
 Y tu primera estrella mustia y fria,  
 Llevada por el tiempo hasta el oceano,  
 Habrá dejado apénas por memoria  
 El nombre de *República* en la historia?

## LXXXIV.

Pero silencio.... la tormenta ruje,  
 Y á los golpes del rayo de repente  
 En su cimiento de oro el Andes cruce....  
 Tú sabrás qué poner sobre tu frente  
 Cuando en el Cielo el Iris se dibuje....  
 Entretanto, esta chispa que mi mente  
 Acaba de arrojar, hoy no se mire;  
 Que en la posteridad luzca ó espire.

## LXXXV.

Entre tanto, tambien con tus cadenas  
 Queda, ¡oh Plata! y tus crímenes proljos,  
 Como Saturno, de tus propias venas  
 Tragándote voraz los tiernos hijos:  
 Tendido en tus bellísimas arenas  
 Queda, en sangre no mas tus ojos fijos;  
 Como el Boa del Indo harto de entrañas  
 Postrado queda entre aromadas cañas.

## LXXXVI.

Queda por medio siglo todavía,  
Pobre Patria Arjentina, sin guirnalda,  
Sin luz, sin genio, aletargada y fria,  
Brotando las heridas de tu espalda  
La sangre que nutrió tu tiranía;  
Y cuyo rastro el monte hasta la falda,  
Las piedras, los desiertos, cuanto existe,  
Conservarán enrojecido y triste.

## LXXXVII.

Queda hasta el *mas allá*, donde el destino  
De América revele los arcanos,  
Y con ellos tambien, Suelo Arjentino,  
Los tuyos que el futuro entre sus manos  
Conserva todavía; y el camino  
Porque transitas hoy y esos tiranos,  
Sean en colosales dimensiones  
Cuadros de novedad é inspiraciones.

— (X—X—X) —

**LXXXVIII.**

Suspirá **EL PEREGRINO**, y de la nave  
Vuelve del Sur la vista commovida.  
¿Como no suspirar, cuando no cabe  
Dentro del pecho tan ingrata vida;  
Cuando pasan los años y no sabe  
Sinó que pasan sin curar la herida;  
Cuando en su mente ¡ay! todo concentra,  
Y á nadie y nada su memoria encuentra?

## LXXXIX.

Cuando á los hijos del honor divisa  
 Condenados de Tántalo al suplicio;  
 Y mira en el tirano la sonrisa  
 Y á ellos ahondar su propio precipicio;  
 Trabajar con valor, y mas á prisa  
 Que el ariete se alzó ser el desquicio;  
 Cuando vé por do quier tiempos y lanzas  
 Y por do quier perdidas esperanzas!

## XC.

¡Y siempre bajo el Sol del extranjero,  
 Y siempre el pan de la miseria amargo....!  
 CARLOS ¡ay! tiene el corazon de acero  
 Para llorar por él; pero ¡es tan largo  
 El tiempo que ha corrido lastimero  
 Sobre tanto infeliz; y el triste cargo  
 De llorar su dolor es tan sagrada,  
 Tan hermosa mision de alma inspirada!

## XCI.

Allí están unas rocas—¡Sufre tanto  
 Al volver á mirarlas de este rio,  
 Regadas por la sangre y por el llanto,  
 Bajo un Cielo tan lugubre y tan frio....!  
 Allí donde otra vez su primer canto,  
 Como al alba del ave el primer trio,  
 Saludó el porvenir, fija su frente  
 En las rosadas nubes del Oriente....!

## XCII.

Allí donde en el alba de su vida  
 Se abrió la flor de sus afectos pura,  
 Y vió la primer hoja desprendida  
 Al primer temporal de desventura....  
 Allí conoció su alma sorprendida  
 Su luz vital y su misión futura....  
 Allí vió descubierto su camino,  
 Allí dió el primer paso **EL PEREGRINO....!**

## XCIII.

Allí están esas rocas orientales  
 Do le arrojáran de su patria bella  
 Esos raudos furiosos temporales  
 Que deshojáran la guirnalda en ella!  
 ¿Y cuando? Cuando apénas virginales  
 Veía **CARLOS** los rayos de su estrella;  
 Cuando daban apénas entre amores  
 Sus diez y ocho años las primeras flores!

## XCIV.

¡Y ya cárcel, cadenas y destierro,  
 Amor, placeres, juventud perdida;  
 Y ya la sin piedad mano de hierro  
 Del infortunio taladrar la vida;  
 Y ya el primer dolor, el primer yerro,  
 La primer falta la primer caída,  
 Y ya, en cuerpo infantil, alma enlutada,  
 De pasión en pasión ir despeñada....!

¡Y ya saber odiar.... y entre despojos  
 Dejar la Patria por la vez primera  
 Sin brotar una lágrima los ojos....!  
 ¡Y ya con alma noble y altanera  
 Soportar desengaños y sonrojos,  
 Pisando sin hogar patria extranjera....!  
 Pasad tristes recuerdos de la mente—  
 Allí están esas costas del Oriente.

Bellas como su nombre, allí su falda  
 Besan del Rio y de la mar las olas,  
 Y las cumbres bordadas de esmeralda  
 El ámbar de la flor esparcen solas,  
 Cual si el aura que agita su guirnalda  
 Impregnada de esencia de amapolas  
 Adormeciera desmayado al hombre  
 Dentro de ese jardín bello hasta en nombre.

En esos campos el corcel de CARLOS  
 Cien veces estampó sus herraduras,  
 Cuando quiso el poeta contemplarlos,  
 Lleno, por tradicion, de su hermosura;  
 Y pudo en sus bellezas admirarlos  
 Y mas que en su belleza en su ventura,  
 Que eran felices ¡ay! ; pues mas que flores  
 Brotaban libertad y paz y amores.

## XCVIII.

¡Oh! esos campos son fértiles y bellos  
 Cual corazon de quince primaveras!  
 De la alta bendicion vense los sellos  
 En la vegetacion de sus praderas:  
 En el millar de arroyos que por ellos  
 Serpean entre blancas primaveras,  
 Como arterias de un cuerpo derramando  
 Vital licor en movimiento blando.

## XCIX.

Y en esas mil espléndidas cuchillas .....

Ricas de gracia y aromadas flores, .....

Que en tiempo de la mies son amarillas .....

Nubes que flotan ricas de colores; .....

Y cuando hiela Julio sus orillas .....

Y el Pampero desata sus rigores,

Son las oscuras y robustas ondas

Que en el centro del mar se alzan redondas.

## C.

¡Ay! en ellas la brisa era tan pura,  
 Tan grata para el alma del proscrito,  
 Que al ver su Patria bajo nube oscura—  
 Atmósfera de sangre y de delito—  
 Ciudadano del mundo, á la ventura,  
 Salió á buscar el hilito bendito,  
 Soplo puro de Dios, dulce, sin nombre,  
 De la suprema libertad del hombre!

¡Ay! entonces ese hálito de vida  
Refrescaba la sien del Uruguayo,  
Y esa Patria—esa rosa desprendida  
De la corona virjinal de Mayo—  
Desplegaba sus hojas engreida  
Del alma libertad al dulce rayo;  
Y en la mas jóven de sus tiernas hijas  
Tenia Mayo sus miradas fijas.

CHI

Llena de fuerza y de temor desnuda,  
Arrebatar al Plata parecia  
Todo su porvenir en solo un dia.

CIII.

La industria de la Europa en raudas alas  
Miraba la feliz Montevideo  
Llegar, para cubrirla con sus galas.  
Era el bello festín de su himeneo  
Con el Progreso, en las brillantes salas  
Del arte, de la ciencia y del deseo;  
Pues cuanto pudo ambicionar su mente  
Allí tenia para orlar su frente.

## CIV.

Atropellando las soberbias olas  
 Del Plata, dilataba sus cimientos;  
 Y en las rocas estériles y solas  
 Improvisaba ricos monumentos;  
 Y en ellos y dó quier las aureolas  
 De las artes burlaban los momentos;  
 Y eran, al contemplarla, recordadas  
 Las fabulosas grutas encantadas.

## CV.

La Libertad cubria su cabeza  
 Con su manto de luces, y atraidos  
 Por el tocante iman de su belleza  
 Los hijos del honor—los escojidos  
 Paladines de la última nobleza  
 De la Arjentina Patria—commovidos  
 Llegaban á guardar bajo ese manto  
 Sus bellas esperanzas y su llanto.

## CVI.

Un coro de poetas esparcia  
 Su música inefable para el alma,  
 Regalando en su dulce melodía  
 Para el inquieto corazon la calma;  
 Porque es lluvia de Dios la poesía  
 Que al pecho del mortal la fiebre calma;  
 Irresistible y santa, cual la pura  
 Lágrima virjinal de la hermosura.

## CVII.

Ellos, con arpas de maryl, el lloro  
 Del proscrito calmaban y sus penas:  
 Ellos la libertad con trompa de oro  
 Anunciaban al pueblo entre cadenas;  
 Y sus almas del fuljido tesoro  
 De inspiracion y de armonia llenas,  
 Saludaban tambien el primer rayo  
 Que anunciaba en Oriente al Sol de Mayo.

## CVIII.

Y la felicidad lluvia de flores  
 Derramaba tambien sobre la frente  
 De esa ciudad, que, rebosando amores,  
 Era, en verdad, belleza del *Oriente*;  
 Un tulipan de esplendidos colores,  
 Que á la orilla del Plata de repente  
 Se levantaba á seducir los ojos  
 Y á dar al corazon goces y enojos.

## CIX.

Pues era un carnaval de mil placeres,  
 Que por primer iman de todos ellos  
 Tenia sus bellisimas mugeres  
 Con seno de jazmin, negros cabellos,  
 Y ojos que procuraban por quehaceres  
 Quemar al corazon con sus destellos.  
 Clima frio, salud; salud, hermosas!  
 Sois lo que hay de ese tiempo y de esas cosas.

## CX.

La sangre ha enrojecido las campañas,  
 De esa Patria que fióse en la fortuna:  
 Los hijos han rasgado las entrañas  
 De la madre infeliz, y en cada una  
 Levantan el laurel de sus hazañas.  
 Pueblo del Plata, al fin; fuerte en la cuna,  
 Y, apénas jóven, en vejez de males  
 No deja de su fuerza ni señales.

## CXI.

Esa Patria tan bella en su regazo  
 Ahogó su tierna libertad querida;  
 Como madre inexperta, que en su brazo  
 Su primer hijo sofocó dormida.  
 En un solo momento ha roto el lazo  
 Con su prosperidad, y en larga vida  
 El yermado jardín no tendrá flores  
 Ni el tulipán espléndidos colores.

## CXII.

## CXXIII.

Una lluvia de lágrimas la tierra  
 Ha bebido, mezclada con torrentes  
 De la sangre vertida en torpe guerra;  
 Y rotas del dolor todas las fuentes,  
 Esa Patria Oriental hora no encierra  
 Sino del mal las fúnebres simientes,  
 Que esa lluvia de llanto es esperanza  
 De una flor que se llama la venganza.

## CXXIV.

¡Ah! cuando á ese miserable plugo,  
 Moderno D. Julian, con rabia extrema [h]  
 Vender la patria al extranjero yugo,  
 No adivinó que él mismo su anatema,  
 Su nombre de traidor y de verdugo,  
 Entregaba tambien, como el emblema  
 Con que habrá de indicarlo á la memoria  
 De la futura gente nuestra historia.

## CXXV.

Y que una maldicion sobre su nombre  
 En la posteridad se grabaría,  
 Y que al pasar junto á su tumba el hombre  
 Sus ojos con horror apartaría.  
 No habrá, no, quien mirándola se asombre  
 De hallar en derredor flores un dia,  
 Que el alma tigre de Neron le cupo,  
 Mas sus caprichos de virtud no supo. [i]

## CXVI.

Pero esa Patria en su dolor aun halla  
 Almas de libertad y valor llenas,  
 Como en sangriento campo de batalla  
 Suelen verse silvestres azucenas,  
 Que no ofendió el rigor de la metralla  
 Ni salpicó el torrente de las venas....  
 Y el heroísmo de D'Assas tuvieron [j]  
 Y á su alarma los pueblos respondieron.

## CXVII.

Mas, ¡ah! la herida es honda: muchas veces  
 Verá el ombú reverdecer sus hojas,  
 Y las praderas renacer las mieses,  
 Antes que veas tú las manchas rojas  
 Desparecer del suelo, ántes que ceses  
 En la recordacion de tus congojas;  
 Antes que bebas del placer la almíbar  
 Sin que tenga una lágrima de acíbar!

## CXVIII.

He aquí el Plata con sus dos riberas;  
 He aquí alzado el velo del presente,  
 Y á la vista las horas lastimeras  
 Que ruedan de sus pueblos en la frente,  
 Como sombras que pasan agoreras  
 De un tiempo cada vez mas inclemente;  
 He aquí la verdad, amarga y dura,  
 Mas la verdad, al fin, sagrada y pura.

## CIX.

No hay misterios al ojo del poeta,  
 Dueño del corazon, donde la vida  
 Guarda de todo la raiz secreta.  
 La dulce rosa que al amor convida,  
 Y la amarga cicuta que la inquieta  
 Pasion del odio y la venganza anida,  
 Nacen del corazon: ¡ah! no hay arcanos  
 A quien lo tiene entre sus propias manos!

## CXX.

El mal está en el hombre, no en las cosas;  
 Y eso que llaman en el mundo estrellas,  
 Hado, fortuna, suertes veleidosas,  
 Son invenciones de la mente bellas,  
 Con que las almas cubren afanasas  
 Los errores y vicios de sus huellas.  
 La fortuna es el hombre, y el abismo  
 De sus males, tambien el hombre mismo.

## CXXI.

No hay fortuna ni estrella para el Plata,  
 Son sus hombres, no mas, sus propios males,  
 Está en su alma la llaga que los mata.  
 Ausentes de los rayos divinales  
 De la fé y la virtud, en noche ingrata  
 Se pierden de las sendas fraternales,  
 Y todos marchan de distinto modo:  
 Falta la Relijon, y falta todo.

## CXXII.

Cuando el tiempo en su mano poderosa  
 Haya llevado al fondo de su abismo  
 Una generacion ya cancerosa,  
 Y que el tiempo á la vez traiga en sí mismo  
 Otra que sienta en su alma la preciosa  
 Y purísima luz del Cristianismo,  
 No habrá un astro de mas sobre los Cielos  
 Y paz de Dios habitará estos suelos.

## CXXIII.

He aquí el Plata; su *pasado* hermoso  
 Es de eterno valor rica simiente:  
 Su *futuro* es el árbol magestuoso  
 Que alzará della su verdosa frente;  
 ¿No conocéis la tierra que el valioso  
 Gérmen de ese árbol guarda? Es el *presente*;  
 Y aunque es verdad que la semilla encierra,  
 Es nuestro tiempo de hoy tan solo tierra....

## CXXIV.

No son del corazon ocultas penas  
 Que vibran en las cuerdas de la lira,  
 Cuando estas voces de congoja llenas  
 Bajo del patrio Sol triste suspira;  
 Es que un rumor escucha de cadenas,  
 Truenos del cañon, gritos de ira,  
 Cuando al dejar el mar siente las olas  
 Bramar del Plata en las arenas solas.

## CXXV.

Es que hay un no sé qué de pesadumbre  
 En las auras que vagan sobre el Plata;  
 Un no sé qué fatídico en la lumbre  
 Que en el cenit azul el Sol dilata;  
 Un no sé qué de vaga muchedumbre  
 De ideas, que en el alma la mas grata,  
 La mas bella esperanza desvanecen  
 Y los dorados sueños oscurecen.

## CXXVI.

No es el alma, es el tiempo en que vivimos  
 El que vibra en la Lira sus rigores.  
 ¿Si hasta la luz que alumbrá maldecimos  
 ¿Como cantar el ámbar de las flores?  
 Si el mismo porvenir que bendecimos  
 No nos guarda su luz ni sus amores,  
 Si hasta la fé en el alma se aniquila,  
 Y hasta el llanto se agota en la pupila !

## CXXVII.

Ved á CARLOS; el tipo, historia pura  
 Del alma de mil otros peregrinos,  
 El no canta su propia desventura,  
 El cruza de su tiempo los caminos  
 Y es el ángel que espía la amargura;  
 Los ayes y los sueños cristalinos  
 De sus hermanos, y en su triste Lira  
 Hace á todos hablar cuando suspira.

## CXXVIII.

Y bien ¿que tiene aquí? Dejó este río  
 Huyendo de su atmósfera pesada;  
 Ha sufrido dos años el hastío  
 De una existencia lánguida, cansada;  
 De la horfandad y desamor el frío  
 Su alma por las pasiones abrasada,  
 Y ha surcado la mar errante y solo,  
 Desde el sol tropical al yerto polo.

## CXXIX.

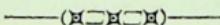
Ha sorprendido al mar en su misterio,  
 La luna, las estrellas, los albores,  
 La oscuridad entre su mismo imperio,  
 La tempestad y el rayo en sus rigores;  
 La luz, la nube en su palacio etéreo,  
 En todos sus secretos y esplendores  
 Ha visto y ha cantado la grandeza  
 De una virgen feliz naturaleza.

## CXXX.

Ha cantado al arrullo de los mares  
 A su Dios, á su Patria, á su querida.  
 Nuevo Harold en alma y en pesares, [k]  
 Ha comprado con fibras de su vida  
 Una bella corona de azahares.  
 Y bien, ¿cesó el dolor? Brota la herida  
 Mas y mas sangre, y al volver al Plata  
 El agudo dolor mas lo maltrata.

## CXXXI.

Planta exótica en su época maldita  
Con la posteridad vive su mente,  
Y allá en la luz del porvenir bendita  
Un rayo busca su abatida frente.  
Escuchad, ¿no lo veis? Su sien marchita  
Se anima y se colora de repente;  
Sobre las ondas sus miradas jira  
Y, volando el bajel, pulsa la Lira.



**CANTO DEL PEREGRINO.**

# AL PLATA.

— ooo —

Hincha, ¡oh Plata! tu espalda gigante  
Y atropellen tus ondas el pino :  
Es un hijo del suelo Arjentino  
El que vuelve tus ondas á ver.

Que el pampero sacuda sus alas;  
Que las nubes fulminen el rayo;  
Una hoja del árbol de Mayo  
Es quien pasa rozando tu sien.

Brazo hercúleo del cuerpo Arjentino,  
A la saña del alma responde,  
Si el rigor en el alma se esconde,  
No desmienta su brazo el rigor.

Sé la imájen del tiempo presente,  
Y alborota tus ondas ¡oh Plata!  
Mira mi alma cuan bien lo retrata  
Desafiando tus ondas mi voz.

¿No escuchais ese ronco bramido  
 Que estremece el desierto y la sierra?  
 ¿No sentis que se rasga la tierra,  
 ¿No sentis un torrente bramar?  
 En un mar de pasiones y sangre,  
 Sin orillas ni luz ni horizontes,  
 Donde absorta la sien de los montes  
 Mira razas y pueblos rodar?

Hincha, ¡oh Plata! tu espalda gigante,  
 No desmientas tu tiempo inclemente,  
 Y salpique tus ondas mi frente  
 Conmoviendo la nave á mis pies.  
 Ese mar de pasiones y sangre  
 Mi barquilla tambien arrebata;  
 ¿Qué me importan tus ondas, ¡oh, Plata!  
 Si aun aquellas no abaten mi sien?

De ola en ola mi frágil barquilla  
 Bogará por el mar iracundo;  
 Si me cupo esta suerte en el mundo,  
 Adelante—surquemos el mar.  
 Mi alma tiene la fe del poeta,  
 La esperanza me templa la lira,  
 Ese mar con su furia me inspira,  
 Y á su estruendo mi voz se alzará.

De mi frente las nítidas flores  
 Por los vientos veré desprendidas,  
 Y hasta el fondo del mar sumerjidas,  
 Sin llorar al decirles adios.  
 Tumbarán mi barquilla las olas  
 Y caeré dentro el mar sin enojos,  
 Pues yo sé que al cerrarse mis ojos  
 Queda abierta en mi nombre otra flor.

Hincha, ¡oh Plata! tu espalda gigante;  
 Que fulminen las nubes el rayo,  
 Una hoja del árbol de Mayo  
 Es quien pasa rozando tu sien.  
 ¿La borrasca me espera en la orilla?  
 Pues no duerman tus olas en calma.  
 ¿Tempestades esperan á mi alma?  
 Pues sacude tambien mi bajel.

No me asustan la orilla ni el río;  
 Yo me voy mas allá de mis años,  
 Y entre Cielos y mundos extraños  
 Vivo tiempos que están por venir.

Que haya sangre tambien en tus olas  
 Que salpique su espuma mi frente;  
 Mira ¡oh Plata! cual yuela mi mente;  
 Oye ¡oh Plata! tu tiempo feliz.

El ángel del futuro de hinojos en Oriente  
 Espera el primer rayo del venidero sol,  
 Para decir al hombre del viejo Continente:  
 "LA AURORA SE LEVANTA DEL MUNDO DE COLON."

Mañana de esa aurora los rayos en el monte,  
 Los rayos en las ondas, los rayos à dó quier,  
 Harán sobre los Cielos, magnífico horizonte  
 Que bañará radiante de América la sien.

Mañana en esos rayos ¡oh Plata! de repente  
 Descenderá del Cielo la bendicion á tí,  
 Y entónce el viejo mundo te gritará: "detente  
 Mis razas arrebatas, mi genio y porvenir."

Y seguirán tus ondas tirando en las arenas  
 Las ciencias y las artes cual perlas de la mar,  
 Y de hombres y de industria y de virtudes llenas  
 Salpicáras el árbol frondoso de la paz.

Y al empinar tu planta sobre tu propio abismo  
 Podrás jirar altivos los ojos en redor,  
 Sin encontrar esclavos ni rudo fanatismo,  
 Ni enrojecida huella de bárbara ambicion.

¡Ay triste del que osare sobre Arjentina frente  
 Alzar de los tiranos el látigo otra vez!  
 Sacudirás tus ondas y al eco solamente  
 El hacha del verdugo le abatirá la sien.

Cargado de *recuerdos* y vanidad entonce,  
 Ofertas y amenazas y naves burlarás;  
 Y ¡ay! triste para siempre del extranjero bronce  
 Que osáre en las riberas del Plata retumbar!

La Libertad hermosa se bañará en tus olas,  
 El aire de su vida lo aspirará de tí;  
 Y en tus riberas, ántes tan áridas y solas,  
 Tendrá para dormirse su célico jardín.

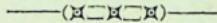
Y enamorado el hombre de su sin par belleza,  
 El labrador sus flores derramará á sus pies;  
 Y el alto pensamiento, mirando su cabeza,  
 Del genio en la batalla le buscará laurel.

Y poderoso entonce y entusiasmado y libre  
 ¿Que mano entre las nubes eclipsará tu sol?  
 ¿Quién alzará la frente cuando tu acento vibre  
 Y cien Ciudades hagan el eco de tu voz?

Cuando á tu alerta grite la Patagonia ¡alerta!  
 ¡Alerta! el viejo Chaco, y ¡alerta! el Paraná;  
 Y la Nacion levante su frente descubierta,  
 Diciendo con sus bronces al enemigo:—atras?

Gozáos en la tumba, héroes de Mayo,  
El árbol que plantasteis dará fruto,  
Cuando asome en Oriente el primer rayo  
Y huya la noche con su triste luto.

¡Oh! ese tiempo vendrá. Semeja ¡oh Plata!  
Los temporales de mi tiempo yerto.....  
Mi voz con tus bramidos arrebata.....  
Adelante, bajel; vamos al puerto.



M O P A S.

NOTAS.

[a] Despues de su viaje al Mar del Sur, volvió el Peregrino á la ciudad del Rio Janeiro, donde permaneció dos años; los mas tranquilos, y aun podemos decir, los mas felices de su vida. El Canto Undécimo del Poéma está consagrado á sus recuerdos del Brasil; y á arrebatar, en cierto modo, algunas ideas falsas y desfavorables que existen en jeneral sobre la sociedad brasilera; como tambien, á revelar esa naturaleza magnifica, rica de novedad y poesia, con que ha engalanado Dios ese opulento pedazo del suelo americano.

Entre aquellos recuerdos, hay un dia que á menudo se nombra en ese canto—El Cinco-de-Enero, á quien llama el Peregrino, “*su dia de oro*”—Un recuerdo individual,—pobre para los otros, si se quiere; pero rico tesoro para el corazon del Peregrino, á quien es preciso perdonar el que se ocupe de algunos recuerdos propios de él, por lo mucho que se ocupa y sufre por los recuerdos ajenos.

[b] El Peregrino entraba al Rio de la Plata el 17 de Abril de este mismo año, tiempo en que el jeneral Oribe era dueño de casi todos los Departamentos de la Republica.

Por esta fecha vése tambien que el Peregrino no tiene el don de la oportunidad para hacer su viajes.

[c] Hemos dejado en el Janeiro muchos de nuestros papales, y sentimos no tenerlos presentes para ilustrar esta nota con algunos hechos históricos de la guerra de la independencia, notables por su nobleza.

Pocas guerras han existido mas encarnizadas, mas de conciencia, que la que, por espacio de 15 años, han sostenido sobre nuestro continente los españoles y los americanos; pero pocas tambien mas llenas de actos bizarros y jenerosos.

Por ejemplo—Durante el sitio de los Castillos del Callao, el General San Martin ofrecia los hospitales de la ciudad de Lima á los heridos ó enfermos de la plaza, inhabilitada para atenderlos, y muchos españoles, no ménos jenerosos que su enemigo, aceptaban la oferta; pasaban á Lima; y, restablecidos, volvian á sus filas, si así lo querian.

Pero no se crea que solamente con enemigos comunes se tenian, estas consideraciones. Uno de los Jenerales españoles (\*) gravemente enfermo, aceptó del General arjentino la oferta de pasar á curarse á Lima, donde se le arregló una casa, y donde, asistido por oficiales del ejército patriota, se restableció, y pidió y obtuvo su pasaporte para España, despues que los castillos fueron tomados.

Las crueles pero imperiosas exigencias de la guerra obligaron, por mas de una vez, á la adopcion de medidas rigorosas, pero esto era el resultado de las circunstancias mas ó ménos premiosas, pero no de la indole de la guerra, ni del carácter de los americanos.

El cuchillo, la traicion y todos esos medios bárbaros y reprobados que hoy se emplean en nuestras guerras civiles, son la invención exclusiva, y por consiguiente moderna entre los arjentinos, del General Rosas—Son su obra, y aunque somos sus enemigos, jamas desconoceremos en él como en nadie, lo que sea parte de sujenio.

[d] *“Ingrata patria, no tendrás tú ni mis cenizas.”*  
(Inscripción hallada sobre la tumba de Escipion el Africano.)

[e] En 1839, un carro triunfal donde iba colocado un retrato de D. Juan Manuel Rosas, ha paseado las calles de Buenos Ayres. Las guardiciones de ese carro eran unas cintas blancas y punzónes, y cuatro Señoras, que se mudaban de cuadra en cuadra, tiraban de ellas. Esta Señoras eran las esposas de los Jenerales, de los Ministros, de todos los principales magnates del General Rosas.

Dos hileras de hombres cerraban los flancos de la comitiva de

(\*) A la publicacion de toda la obra daremos el nombre de este General, y ratificaremos, y aumentaremos esta nota:—hoy nos es imposible, por carecer de nuestros papeles,

damas; los unos con su espada de soldado á su cintura; los otros con su baston de magistrado en la mano—Estos hombres eran los *maridos* de esas damas.

A estos hombres nos hemos dirigido: ¿son demasiado ácres nuestras palabras?

Empezaron por envilecer la patria, despues se envilecieron y prostituyeron ellos—esto era lójico.—Envilecidos, esclavos, llenos de zozobras y de miedo, para mejor adular á su Señor, envilecieron á sus esposas—esto era lójico—¿Será mucho que por miedo tambien, las conviertan en Mesalinas quienes las convirtieron en *mulas*? No, no habria de que sorprenderse.

Por otra parte; si nuestras palabras son agrias, tengase presente que los hombres que de conciencia, por convicciones, hacemos la guerra á Rosas y á sus amigos, se la hacemos de frente, de muerte, como nos la hacen á nosotros, mientras scamos enemigos—y asi es como se sostiene, á lo ménos, como se ha debido sostener, nuestra guerra—Cuando alguno de esos hombres ha vuelto en si, y se ha alistado en nuestras banderas para trabajar por la libertad de la patria *de todos*, ninguno de los enemigos del tirano le hemos cerrado nuestros brazos—Cuando los que le quedan le abandonen, olvidurémos todo, porque ninguno entónces tendrá el derecho de fiscalizar su pasado, si trabajan por el porvenir—No es pues el rencor, sino el espíritu de la guerra actual, el que dirige las palabras y las acciones de los enemigos de Rosas. Espíritu que han marcado primero Rosas y sus amigos.

[f] “S.M. el Emperador del Brasil y el Gobierno encargado de las relaciones exteriores de la Confederacion Arjentina se unen en alianza ofensiva y defensiva contra el poder y autoridad que ejerce Fructuoso Rivera en la República del Uruguay y contra los rebeldes de la provincia del Rio Grande del Sur, y contra los partidarios de dicho caudillo y de los mencionados rebeldes.” (Articulo 1º de tratado de 24 de Marzo de 1843.)

.....“las tropas imperiales que entraren al territorio de la República Oriental del Uruguay se pondrán á las órdenes del Jeneral de las fuerzas confederadas.” (Periodo del articulo 6º)

Este tratado presentado en proyecto por el Plenipotenciario Arjentino en la Corte del Janeiro el 5 de Febrero y celebrado el 24 de Marzo, se envió á Buenos-Ayres, ratificado por S. M., á recibir la competente ratificación del Gobierno Arjentino, como se previene en el articulo 13 del tratado. Rosas *no quiso* ratificarlo.

Este notable asunto, que es ya propiedad del público, no queremos comentar, tanto porque nos llevaria á consideracio-

nes bien detenidas como él lo merece, cuanto porque muy poco podríamos decir después de los ilustrados artículos del *Comercio del Plata* en los Nros. de 6, 8, 10 y 14 de Noviembre de 1845, á que nos referimos.

[g] Où sont les vieilles bandes espagnoles qui avaient mis la main dans tous les grands événements des siècles précédents, qui avaient fait les destinées de l'Europe? elles son mortes à Rocroy. (*Cousin—Histoire de la Philosophie.*)

[h] Respetamos la historia española; queremos creer con ella que el Conde D. Julian entregó su patria á los Moros. Pero ¿quien sabe si este desgraciado, cuya traicion fue revelada primeramente por los historiadores moriscos, que han podido escribir bajo inspiraciones de su odio á la España, fue arrastrado á ese crimen, por el despecho de una ofensa la mas ácere al corazón de un hombre, como lo cuentan las crónicas españolas; y como tan noblemente, tan lleno de generosidad, el Sr. D. Miguel Agustín Príncipe, lo ha proclamado á la faz de la historia y de la tradicion española; y entonces hacemos nosotros una ofensa al soldado español escribiendo al lado de su nombre el nombre de Oribe, que para entregar su patria á Rosas, no ha tenido otra causa que una miserable ambicion de caudillo y una sed implacable de sangre?

[i] Al signiente dia de la muerte de Neron, se hallaron algunas flores esparcidas sobre su tumba; y los comentadores de este fenómeno, lo han explicado por algunos rasgos del carácter individual del tirano, que lo hacia algunas veces prodigar oro y beneficios sobre aquellos de sus esclavos que menos podian esperar su recuerdo, por su nulidad ó por su clase—eran puramente *caprichos* del tirano.—Alguno de esos beneficiados derramó esas flores. ¿Quién derramará flores sobre la tumba de Oribe?

[j] El Coronel D'Assas, en ocasión de hallarse de noche avanzada del ejército francés, fué en la noche sorprendido solo, al reconocer las centinelas. Algunos enemigos le pusieron las armas al pecho, diciéndole que comprase su vida con el silencio: "á las armas" gritó D'Assas—fue asesinado, pero libró al ejército de la sorpresa—La historia francesa perpetúa este nombre benemérito.

[k] Childe-Harold---poema de Lord Byron.

BIBLIOTECA NACIONAL

DONACION MELVIN LAFINUR

